

A paisagem de vinhedos na Galiza (Espanha): o exemplo de Valdeorras e O Salnés¹

Ángel Miramontes Carballada²

RESUMO

A paisagem de vinhedos na Galiza, apesar de ocupar uma área pequena, tem uma singularidade para o uso de vales, encostas íngremes, com terraços e margens dos rios. Tradicionalmente as produções de vinhos galegos foram orientadas para o consumo ou venda em distritos vizinhos, que priorizaram a quantidade para a qualidade das colheitas. Nas últimas décadas, a qualidade e as variedades viníferas suportadas adaptadas para o ambiente ecológico, os critérios que caracterizam as vinhas e os vinhos da Galiza. Este artigo mostra a configuração atual processa áreas agrícolas de vinhedos na Galiza.

Palavras-Chave

Paisagem agrícola, vinha, Galicia, Valdeorras Salnés

ABSTRACT

The landscape of vineyards in Galicia despite occupying a small area, have a singularity by the use of nested valleys, steep slopes with terracing and riverbanks. Traditionally productions Galician wines were oriented towards consumption or sale in neighboring counties, which prioritized the quantity to the quality of the crops. In recent decades will be supported in the quality and varieties of vinifera adapted to ecological environment criteria characterizing the Galician wines and vineyards. In this article the current configuration processes agricultural areas of vineyards in Galicia.

Keywords

Agricultural landscape, vineyard, Galicia, Valdeorras Salnes.

¹ Para la realización de este trabajo se ha utilizado información del proyecto de investigación titulado: Las unidades básicas de paisaje agrario en España: identificación, delimitación, caracterización y valoración. La España Atlántica y Navarra, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con la referencia: CSO2009-12225-C05-04 cuyo investigador principal es el Catedrático en Geografía de la Universidad de Valladolid Dr. D. Fernando Molinero.

² Universidade de Santiago de Compostela , angelmiramontes@gmail.com.

Introducción.

En ocasiones como dice el refrán: "más vale tarde que nunca", debido a la progresiva destrucción de los paisajes agrarios con unas consecuencias muy negativas que abarcan aspectos ambientales, culturales, históricos y socioeconómicos. Se está iniciando una nueva forma de entender las complejas relaciones entre agricultura, paisajes e identidad territorial (Castelló, A y otros, 2010; Delgado, B. y Ojeda, J. F., 2009; Martínez de Pisón, E., 2003; Mata, R., 1997, 2001, 2002, 2004; Ojeda, J. F., 2004; Silva, R., 2005, 2006, 2008, 2009; Valerià, P., 2007; Zoido, F., 2002). Por lo que apoyado en los trabajos de todos estos autores y en los resultados en el proyecto de investigación citado a pie de nota, en este trabajo se aporta la caracterización de un paisaje agrario que a pesar de los diferentes cambios padecidos en las últimas décadas, está consiguiendo que la propia actividad agrícola de viñedo, más allá de perderse, se imponga a otros usos del suelo.

Como indican Delgado, B. y Ojeda, J. F. (2009), las plasmaciones de los paisajes agrarios españoles se caracterizan por su pluralidad. Las propias características históricas, naturales y socioeconómicas de España han producido una gran diversidad de paisajes. Por lo que las posibilidades de caracterización son amplias y diversas.

Desde organismos como la Unesco, nos dicen que el paisaje es el resultado de la combinación del hombre y de la naturaleza, que interactúan de múltiples modos. Por lo que se pueden establecer tres categorías básicas. En primer lugar los paisajes diseñados y creados por el hombre, en segundo lugar los paisajes evolutivos que son producto de las características naturales, sociales, económicas y administrativas de un territorio que se han desarrollado conjuntamente y, en tercer lugar paisajes asociado a aspectos religiosos, artísticos o culturales relacionados con elementos del medio ambiente (Rössler, 2004; Piqueras, 2010).

En el presente trabajo se analiza el proceso de configuración del paisaje de dos comarcas vitivinícolas de Galicia: Valdeorras y O Salnés, que se incluyen dentro de los paisajes evolutivos o dinámicos pues son el resultado y tienen su razón de ser en los factores naturales y socioeconómicos que tienen estas dos comarcas. Valdeorras se corresponde al dominio Mediterráneo y O Salnés al Atlántico. A pesar de encontrarse ambas unidades en Galicia, se comprobará como el paisaje y la evolución reciente presentan diferencias en la configuración del paisaje consecuencia de su localización en el interior y en el litoral de Galicia. Además mientras que O Salnés se inserta en el eje económico más dinámico y urbanizado de Galicia. Valdeorras se localiza en la zona interior y con densidades de población más reducidas de Galicia. En ambos territorios además de la significación que tiene el cultivo de la vid, se desarrollaron otras actividades y usos del suelo que en cierta medida entraron en disputa con el uso agrícola como es la actividad minera en Valdeorras y el turismo en O Salnés.

Por lo que se estudia la evolución de la configuración actual de los paisajes agrarios de viñedo de dos de las comarcas con mayor tradición y actividad vitivinícola en Galicia que, a pesar de sus diferencias territoriales, han evolucionado transformado sus paisajes con motivo de dirigir sus explotaciones hacia una producción de vino de calidad en unas explotaciones más tecnificadas e innovadoras.

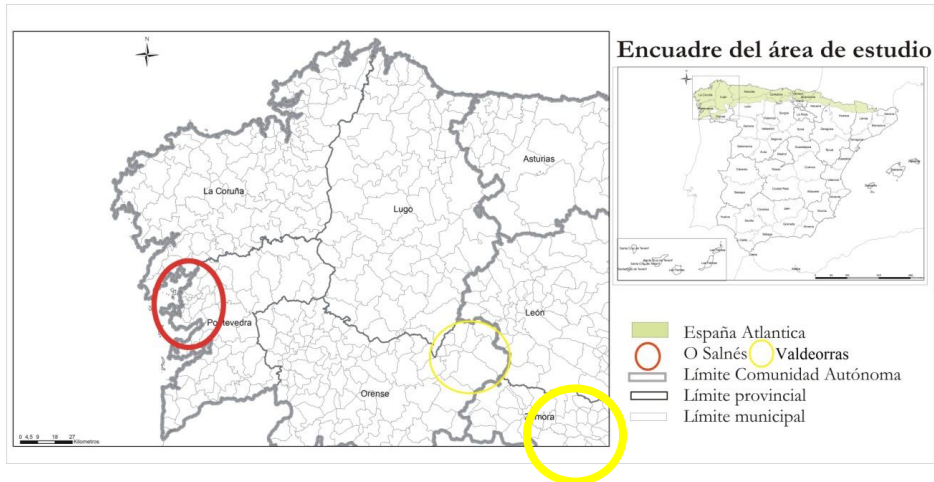


Figura 1: *Encuadre territorial del área de estudio, O Salnés en la provincia de Pontevedra y Valdeorras en la provincia de Ourense, Galicia.*

O Salnés é uma das áreas principais do território gallego conhecido como as Rías Baixas, que vai desde a ria de Arousa a la ria de Vigo. Território que aglutina algumas das maiores variáveis e indicadores socioeconómicos de Galicia devido à diversificação das suas atividades económicas (agricultura, pesca, marisqueo, indústria, turismo, serviços,...). Assim como índices de urbanização muito elevados e estar atravessada por algumas das vias de comunicações mais importantes e vertebradoras de Galicia como é a AP-9 (Autopista do Atlântico que une A Coruña com Vigo passando por Santiago de Compostela).

De todos modos os dois elementos centrais do paisagem de O Salnés são o vale e a ria. O vale apresenta um suave relevo originado pela erosão do rio Umiã, que desce em direção ao mar e o seu solo possui um dos índices de fertilidade mais altos de Galicia. Nesta fertilidade influencia muito a climatologia. Apesar da marcada ação do homem em O Salnés, trata-se de um território que conserva bastantes áreas naturais protegidas tanto marítimas como terrestres.

Em quanto à produção da uva, adiantar que é uma das atividades socioeconómicas mais significativas deste território. Uma das suas maiores deficiências é a pequena dimensão das parcelas. O que influencia diretamente no paisagem e lhe aporta uma série de características únicas. Porém são nestas parcelas de O Salnés onde se produz um dos caldos mais importantes a escala internacional: o albariño.

O paisagem que desenhadas as explorações vitícolas e a marca de identidade que sente a sociedade de O Salnés com referência à produção de vinho, ainda adquire maior significação ao comprovar como no paisagem se percebe e interpreta a “luta” de usos do solo: turismo, urbanização, pesca-indústria (produção de mexilhão), entre outras, que competem diretamente com as explorações agrícolas de uva. Pois já desde há várias décadas, existem muitos condicionantes derivados da ação do turismo em

municipios de O Salnés como Sanxenxo y O Grove: intensificación de las actividades de edificación, la superpoblación en épocas estivales, la competencia con otros usos del territorio, la pérdida de tradiciones y alteración de los estilos de vida locales, los impactos paisajísticos y la contaminación del agua, del aire y del suelo.

Valdeorras constituye un paso natural de entrada a Galicia desde la Meseta, favorecido por el valle del Sil y aprovechado por las principales vías de comunicación (por carretera N-120 y ferrocarril A Coruña-Palencia). Sin embargo se trata de un territorio alejado de las principales ciudades gallegas, está a 110 Km de Ourense, su capital provincial, 132 de Lugo y 198 de Santiago de Compostela. A su vez se trata de un espacio con grandes elevaciones, ya que en ella se encuentra la mayor altitud de Galicia, Peña Trevinca con 2.127 m.

Dentro de la caracterización territorial de Valdeorras, además de su producción de vino, hay dos hechos muy significativos: su especialización en la minería de pizarra y su distancia del “motor” socioeconómico de Galicia, el Eje Urbano Atlántico (tan presente en O Salnés).

Las actividades mineras caracterizan a este territorio y lo especializan en concreto en la extracción de pizarra en las áreas montañosas del sur y sureste. Desde hace 40 años dicha extracción de pizarra creció considerablemente, con un fuerte aumento del número de empresas dedicadas a estas actividades, que generan una considerable cantidad de empleo y un incremento del volumen de facturación. De hecho, Valdeorras se convirtió en uno de los principales productores de pizarra a escala mundial. Las consecuencias de esta actividad se pueden centrar en dos. En primer lugar, que el municipio de Valdeorras llegó a ser en ciertos momentos el que presenta el mayor PIB por habitante de Galicia y, en segundo lugar la extracción de pizarra llegó a transformar el paisaje natural y muchas explotaciones agrarias destinadas a la producción de vino. Esta última consecuencia es determinante y muestra la “lucha” por el uso del suelo en Valdeorras entre estas dos pujantes actividades: la pizarra y el vino.

La lejana localización de Valdeorras con respecto al eje socioeconómico de Galicia, ocasionó que las relaciones de sus habitantes se dirija fundamentalmente hacia el Bierzo, situado en la provincia de León, con el que mantiene estrechos contactos diarios (movimientos pendulares) de tipo comercial, social, de ocio, etc. Ponferrada, capital del Bierzo, situada a sólo 40 Km. de O Barco de Valdeorras ejerce de polo de atracción. Así mismo, los municipios leoneses menores más próximos a O Barco de Valdeorras se dirigen a esta villa.

Estas dos realidades territoriales hacen de Valdeorras un espacio dinámico, centrado en la entidad de población de O Barco de Valdeorras, que supera su carácter de comarca periférica gracias al aprovechamiento de sus recursos endógenos (pizarra y vino) y su buena comunicación con el Bierzo y el resto de España

Las características de su medio natural como base fundamental del desarrollo de la actividad vitícola.

O Salnés posee uno de los paisajes de viñedo de litoral más cuidados y culturales de España. En gran medida gracias a la tradición e historia de la actividad vitícola en este territorio, la identidad de la población con la producción de vino, principalmente albariño y estar este vino bajo el paraguas de una de las D.O. (Denominación de Origen) más importante de Galicia y reconocida en los mercados internacionales. Sin embargo, quizás el factor más importante que ha permitido el desarrollo y progreso de esta actividad agrícola son las características de su medio natural.

O Salnés es una amplia llanura situada por debajo de los 100 m., que pertenece a la antigua cubeta de erosión que se prolonga en la parte suroccidental de la comarca do Barbanza, en la banda norte de la ría de Arousa. Esta fue posteriormente invadida por el mar durante el Terciario. La planicie se manifiesta en que el principal curso fluvial, el río Umia, presenta un perfil sin pendientes destacadas. En este espacio se pueden diferenciar tres unidades geomorfológicas. La primera corresponde con el valle propiamente dicho, la amplia superficie erosionada y hundida que fue parcialmente ocupada por el mar. La segunda unidad es la orla montañosa del Castrove y el Xiabre, formada en materiales graníticos elevados por la tectónica alpina, como contraposición al hundimiento del valle del Salnés. Finalmente, una tercera unidad se sitúa en el extremo suroeste de la comarca, en el municipio de Sanxenxo. De hecho incipiente cuenta con entrantes y salientes en el mar, que forman una pequeña costa acantilada, elevada sobre el nivel del mar, que se correspondería con un pequeño espacio de rasa costera, mal conservada y bastante fracturada. Este espacio está cubierto de materiales cuaternarios. Al tratarse de un espacio costero hundido y muy castigado por la erosión, la línea litoral se muestra serpentiforme, con alternancia de acantilados de poca altitud y zonas bajas. Desde el norte hasta el sur, son numerosas las calas y pequeñas ensenadas labradas en granito tapizadas de arenales.

Este relieve condiciona, de un modo positivo, que la mayoría de viñedos se encuentran ubicados a poca distancia del mar, por lo que son terrenos bajos y poco profundos, que como máximo llegan a los 300 m. sobre el nivel del mar. Esta ubicación provoca que los suelos se caractericen por ser principalmente arenosos y minerales, especialmente graníticos, y algo ácidos, lo que le confiere toques de salinidad a los vinos.

O Salnés está atravesado por numerosos lechos fluviales, en su mayoría pertenecientes a la cuenca del río Umia. El Umia presenta una cuenca de dimensiones muy importantes, 440,4 Km² a lo largo de 70 Km. es, por antonomasia, el río del Valle del Salnés, aunque en su trazado serpea por paisajes variados y de características contrastadas. En la desembocadura el Umia crea una frontera natural entre los municipios de Cambados y Ribadumia, en un sector de marismas de topografía muy plana y con una ocupación espacial muy intensa en los alrededores.

En O Salnés predomina un clima oceánico litoral. Los matices impuestos por su situación costera, meridional y por la escasa altitud del conjunto, muestran una tendencia a la aridez estival, aunque poco marcada, ya que no existen meses de sequía absoluta. Las temperaturas medias anuales se sitúan alrededor de los 14° C, con inviernos muy suaves

de 10° C como media y veranos que alcanzan medias de 20° C. La oscilación térmica es, por lo tanto, muy escasa, y las heladas son prácticamente inexistentes. Por lo que estas condiciones climáticas son perfectas para el cultivo de las uvas de albariño. Además las precipitaciones son relativamente elevadas, 1.500 mm/año. Por lo que el clima de O Salnés se caracteriza por una abundante pluviosidad, pero con un microclima que hace de esta comarca marítima una de las más cálidas de Galicia.

En cuanto a las unidades paisajísticas naturales, se aprecia como la amplia superficie aplanada que sigue el litoral gallego, en O Salnés sufre un estrechamiento notable y se produce una transición muy rápida. A partir de aquí hay una caída relativamente pronunciada a menos de 20 m. del bajo Umia, de topografía muy plana. El valle del Umia es muy fértil casi hasta la desembocadura y forma lo esencial de la comarca de O Salnés. Más al sur, en la línea de costa predominan formas aplanadas y suaves, y también son habituales las islas pequeñas y los islotes en el espacio de mar que la rodean. De ellas destaca la de la Toja, que marca una continuidad topográfica. En la desembocadura del Umia se encuentra el área de marisma que se extiende hacia el sur y abarca la parte oriental del tómbolo de la Lanzada. Otro espacio es la laguna de la Bodeira en San Vicente do Grove, única laguna costera de agua dulce de Galicia.

Estas características del medio natural, conllevan que en O Salnés esté presente un amplio espacio natural protegido, el Complejo Intermareal Umia-O Grove que condiciona el desarrollo de diferentes actividades como son las tierras agrícolas de viñedo. Este espacio natural protegido está muy fraccionado, abarca zonas como el istmo de la Lanzada, parte del litoral de la península del Grove, las ensenadas del Bao y del río Umia y el margen sur de la Illa de Arousa. Se trata de un área extensa de carácter intermareal de gran importancia por la diversidad y magnitud de sus biotopos. Dentro del complejo se pueden diferenciar varias unidades: la ensenada de forma semicircular que alberga pequeñas islas e islotes, como las de Tourís, Marma, A Toxa, la laguna de Bodeira, la punta Carreirón, en que dominan los acantilados rocosos, y el arenal de la Lanzada. Además es una de las áreas más sobresalientes de Galicia en cuanto a la hibernación de aves. La diferencia de características edáficas y de humedad entre las distintas unidades da lugar a la existencia de acusados contrastes en la vegetación y a varios ecosistemas con abundantes representaciones florícolas.

Resumiendo, gracias a un clima eminentemente atlántico con lluvias abundantes durante prácticamente todo el año, el encontrarse el territorio entre dos brazos de mar que se adentran en la tierra que suavizan las temperaturas y traen consigo el régimen de mareas y, que las temperaturas del verano impiden que no se formen nubes: permiten que se pueda hablar de un microclima en O Salnés y las Rías Baixas. Un microclima y un espacio natural que ayuda significativamente a la madurez de las uvas de albariño de un modo exclusivo y único en O Salnés y en su zona de influencia.

El caso de Valdeorras se trata de un territorio que se podría definir casi como endémico dentro de la contextualización natural de Galicia. Endémico, principalmente, por sus características climatológicas que son determinantes para catalogar a Valdeorras como la Galicia Mediterránea.

La situación de Valdeorras en el interior de Galicia, en un área de contrastes entre la alta montaña y un valle cerrado y aislado, deriva en un clima oceánico de matiz mediterráneo en las zonas bajas (donde se encuentran las explotaciones vinícolas) y oceánico de montaña en las elevadas. Valdeorras tiene unos valores térmicos que se alejan considerablemente de los que se encuentran en el litoral y prelitoral gallego.

En el valle del Sil (mayor afluente del río Miño: “*o Sil leva a auga e o Miño a fama*”) y en las áreas de menor altitud, las medias anuales ascienden a 14 °C con inviernos de valores alrededor de los 6 °C, como consecuencia de su distancia al mar, y veranos bastante calurosos 22-23 °C. Las temperaturas mínimas absolutas pueden llegar a ser inferiores a los -5 °C en el invierno y las máximas absolutas pueden superar los 40 °C en el verano. En este espacio del valle del Sil, los valores térmicos son sensiblemente más elevados en la parte occidental que en la oriental. Las heladas y las nieblas de inversión son muy frecuentes en la época invernal como consecuencia de la presencia de masa de agua del Sil y el estancamiento de la humedad en las áreas más bajas. La oscilación térmica resultante es considerablemente elevada, de 16-17 °C por la contraposición entre los fríos inviernos y los calurosos veranos. Las precipitaciones son bastante escasas, en algunas áreas no se superan los 600 mm. Aunque lo normal son los valores entre 700 y 800 mm con un periodo de sequía en los meses de julio y agosto.

Estos valores unidos a las características del suelo son determinantes en la tipología de vino que se produce en Valdeorras.

El contraste geomorfológico, litológico y biogeográfico existente en Valdeorras se manifiesta en 2 áreas claramente diferenciadas: el valle del Sil y las áreas de montaña al norte y sur de la comarca. La depresión del Sil se sitúa en el centro-norte de la comarca. Se trata de un valle de fondo plano, con numerosos sedimentos terciarios, donde el río discurre de forma lenta. Tras atravesar el límite provincial con León y salir de la cubeta berciana, el Sil viene encajado desde el municipio de Rubiá, para abrirse ya ampliamente en las proximidades de O Barco de Valdeorras. La depresión, de dirección este-oeste, penetra después en las tierras lucenses de Quiroga, donde se vuelve a encajar en terrenos pizarrosos y esquistos. La forma irregular de la depresión se debe fundamentalmente a la tectónica con numerosas fallas. Los materiales que forman esta depresión son arcillas y arenas. Destacan algunas áreas con terrazas fluviales, en especial en la parte central, donde existe una mayor anchura.

En contraposición al valle del Sil, se encuentran las áreas de montaña al norte y sur de la comarca. Estas últimas poseen las mayores altitudes de toda Galicia. Los macizos de Peña Trevinca, Serra do Eixe y Serra Calva cuentan con altitudes que superan los 2.000 m. Aunque con menos influencia que el propio valle del Sil dentro de las explotaciones vitícolas, es importante destacar desde el punto de vista de su paisaje natural, que estas áreas de montaña son macizos fundamentalmente de gneis de la formación de ojos de sapo, esquistos, piedra calcárea, cuarcitas y pizarra, muy modelados tanto por la acción fluvial como por el glaciario y el periglaciario. Pues abundan los pedregales, coladas de geliflución, bloques o circos glaciares.

Otro elemento natural que tiene mucha influencia en los caldos que se obtienen en las tierras de Valdeorras, es su hidrografía. Todas las corrientes fluviales de la comarca pertenecen a la cuenca del Sil. Esta red fluvial se caracteriza por su gran complejidad, ya que alternan áreas donde los ríos aparecen muy encajados, con otras donde discurren lentamente por amplios valles, como el caso del Sil. Estos encajamientos se deben a que aprovechan las fracturas existentes en el territorio tras el levantamiento de bloques del Terciario. El Sil obligó a sus afluentes a labrar profundos cañones, ya que la mayor parte de ellos nace a más de 1.500 m. y en un corto espacio deben superar pendientes considerables hasta llegar al nivel de los 300 m. del fondo del valle. El régimen de estos afluentes que nacen en la alta montaña, es pluvionival.

Valdeorras presenta una gran diversidad de suelos, que unidas a otras características naturales del territorio han permitido el desarrollo y producción de uno de los mejores vinos que se producen en tierras gallegas. Tal y como indica José Luis Hernández en su capítulo “El papel del suelo en la calidad del vino” en *La cultura del vino*, página 30 (García y Suárez, 2002): “*Las rocas que predominan son metamórficas paleozoicas, fundamentalmente pizarras, filitas y esquistos de alto contenido en cuarzo. En el sur de la comarca se aprecia también la presencia de granitoides y existen depósitos aluviales en las proximidades del río. Algunos viñedos se asientan también sobre depósitos pliocénicos*”. Muchos de los mejores viñedos europeos se asientan sobre tipos de suelos que se encuentran en Valdeorras. De hecho dentro de Valdeorras, y siguiendo a José Luis Hernández (García y Suárez, 2002, página 31 y 32) podemos diferenciar 3 grupos. El primer grupo, “*suelo de vega, formados por aluvios y coluvios de diversa procedencia. Se tratan de suelos con humedad excesiva y drenaje deficiente para la obtención de altas calidades diferenciadas. Pueden obtenerse vinos de buena calidad “tecnológica”, pero sin la riqueza expresiva de los grandes vinos*”. El segundo grupo, “*suelos sobre tierras pardas. Estos suelos tienen perfil A/(B)/C con el horizonte B como elemento característico. El horizonte B contiene elementos gruesos del material de base originario. Se tratan de suelos de texturas desde franco-arenosas a franco-arcillosas-limosas, de aceptable estructura, buena capacidad de retención para el agua y buen drenaje. Tiene pH desde ligeramente ácido a neutro, son pobres en P y K y tienen contenidos en Mg suficientes, con posibles carencias en Mn, S y B. Generalmente contiene más calcio que en el resto de Galicia. Sobre este tipo de suelos es posible la obtención de vinos de buena calidad, aunque no para las mejores elaboraciones*. El tercer y último grupo lo forman “*suelos pizarrosos de ladera, de esqueleto pobre, excelente drenaje y aridez estival importante. Los vinos nobles, de alta calidad diferenciada, tiene aquí su mejor expresión, y su potencial depende también de la naturaleza de su contenido arcilloso. En este tipo de suelos es posible la absorción del agua por las cepas a ritmos que garanticen una excelente acumulación de compuestos aromáticos*”.

La situación actual del sector vitivinícola se caracteriza por una fuerte disputa entre dos posturas. Una acorde con la historia, la cultura y la tradición del cultivo de la vid con el territorio. Mientras que la otra postura está más vinculada con la tecnología enológica. Con el paso del tiempo ambas concepciones se están consolidando en el paisaje vitícola de Valdeorras, realidad que en otros territorios son difícilmente compatibles. Bien por la falta de ese suelo “histórico” bien por el exceso avance tecnológico (García y Suárez, 2002).

La influencia de las Denominaciones de Origen en la caracterización del paisaje vitícola.

A pesar del éxodo rural, abandono de explotaciones agrarias, envejecimiento de la población rural..., características que se aprecian claramente en el territorio gallego. En las últimas décadas en Galicia, están evolucionando a un ritmo sumamente significativo los valores productivos y los valores de calidad de las Denominaciones de Origen de vinos gallegos. Realidad que a su vez permite la consolidación y desarrollo de unos paisajes agrarios especializados en la producción de vino. Las D.O. de vinos gallegos son: Rías Baixas, Ribeira Sacra, Ribeiro, Monterrei y Valdeorras. En cuanto al número de bodegas que concentran cada una de estas D.O., casi el 50% de toda Galicia pertenecen a Rías Baixas y, Valdeorras con el 12% de la bodegas ocupa el tercer lugar por detrás de las Rías Baixas y la Ribeira Sacra.

En O Salnés uno de los factores que ha permitido la conservación del paisaje de viñedo fue la constitución en 1980 de una D.O. (Denominación de Origen) que le concedió a los caldos de este territorio una identidad, calidad y reconocimiento que les permitió mantenerse en el territorio y no ceder frente a otras presiones y usos del suelo muy presentes en O Salnés. Además de las propias características naturales del territorio, el saber hacer que ha pasado de generación en generación en cuanto al cultivo de la vid y el marcado paisaje cultural entorno al vino.

La historia de la Denominación de Origen "Rías Baixas" comienza en 1980 cuando se recoge en el B.O.E. del 11 de Octubre la Denominación Específica Albariño. Cuatro años más tarde, el 30 de Abril, se aprueba el Reglamento de la Denominación Específica Albariño y su Consejo Regulador. Aunque no fue hasta 1988 cuando tras una Orden Ministerial se aprobó la Denominación de Origen Rías Baixas. De todos modos esta concesión llegó en el momento en el que los índices de transformación artificial de este territorio estaban comenzando a ser más pronunciados, principalmente derivados de diferentes procesos de especulación del suelo y construcción de un elevado número de viviendas con una finalidad clara de ser segundas residencias para los turistas que se concentraban en los meses de verano. De hecho hay constancia que antiguas áreas de vides debido al abandono de la actividad por parte de la población o a la oferta de constructoras no sólo gallegas, decidió el cambio de uso del suelo.

De todos modos, la Denominación de Origen Rías Baixas supo evolucionar de forma ordenada y con criterio. Así pasó, en un período comprendido entre los años 1987 y 2001, respectivamente, de 492 viticultores a 5.059, de 14 a 161 bodegas y de una superficie de viñedo de 237 hectáreas a otra de 2.408 (aclarar que son datos de todas las Rías Baixas no sólo o Salnés, donde quizás el impacto de la actividad de turismo y creación de nuevas infraestructuras fue mayor). Esa evolución también se refleja en la ampliación de las zonas. En 1988 la Denominación de Origen Rías Baixas constaba de 3 zonas perfectamente individualizadas en la provincia de Pontevedra: Val do Salnés, Condado do Tea y O Rosal. En 1996 se incorpora Soutomaioir y en el 2000 se amplía a la Ribeira do Ulla.

La Denominación de Origen Rías Baixas, se preocupó de que todas las zonas tuviesen unas condiciones físicas y naturales comunes que identifican y originan las características de sus vinos. De hecho se tratan de tierras bajas, con altitud generalmente inferior a 300 m., próximas al mar y asociadas a los tramos inferiores de los cursos fluviales, lo que condiciona formalmente las características climáticas de influencia Atlántica que se manifiesta en temperaturas suaves y precipitaciones elevadas y bien repartidas, con un descenso hídrico en los meses de verano. El Valle de Salnés constituye una de las cinco zonas pertenecientes a la Denominación de Origen Rías Baixas. O Salnés es la comarca de mayor superficie vitícola de la denominación, con su centro en el municipio de Cambados. O Salnés es la más antigua y la de mayor producción. Los viñedos son por lo general parcelas pequeñas plantadas en laderas lo que favorece una mayor insolación y adecuada aireación. Los suelos en este valle son muy poco profundos y pobres en su composición, de textura arenosa procedente de la desfragmentación del granito. El perfecto drenaje de sus suelos está por tanto muy bien preparado para afrontar las abundantes lluvias.

En cuanto a las características de la uva de albariño, se trata de la verdadera protagonista dentro de la producción de la D.O. Rías Baixas y O Salnés. Se trata de una de las uvas más importantes y conocidas de Galicia. Sus racimos y frutos son pequeños, no superando los 125 gramos de peso y realizan una maduración temprana. Se trata de una uva dulce y glicérica, con alto nivel de azúcar y acidez que le confiere una gran frescura a los vinos y es cultivada en emparrado. En el sistema de emparrado las viñas crecen en altura apoyadas en postes de granito, sistema tradicional al igual que idóneo para el cultivo de Albariño en el valle del Salnés, mediante el cual se aíslan las cepas del suelo, preservándolas de la humedad y favoreciendo su insolación. De todos modos en O Salnés también hay otras variedades de uvas, tanto blancas como tintas. Entre las blancas, destaca la variedad treixadura, caíño blanco y loureira.



Figura: 2. Vista de una explotación vitícola típica de O Salnés. Se aprecia claramente el emparrado, que es la estructura que permite una correcta aireación, insolación de la uva. Así como evitar el contacto con el suelo. Aunque las propiedades de tierra suelen tener un pequeño tamaño, estos emparrados pueden llegar a semejar “una mar” de vides en ciertas áreas del valle de O Salnés (Fotografía de Condes de Albarei).



Figura: 3. Imagen de una vid muy próxima a ser recogida para la elaboración del vino. Se aprecia la forma de las uvas y racimos de albariño (Fotografía de Condes de Albarei).

En cuanto al origen de esta actividad agrícola y la propia variedad de albariño, hay varias leyendas sobre el tema. Una de las leyendas dice que las vides de albariño fueron traídas a Galicia en el siglo XII desde el Rin por los monjes de Cluny desde el centro de Europa y que desembarcaron en un lugar de la Ría de Arousa. De ahí que el albariño tenga rasgos parecidos a la variedad alemana Riesling. Mientras que otros indican que fueron los peregrinos del Camino de Santiago quienes la trajeron de Alemania. Eso explicaría, entonces, su nombre: Alba, por blanco, y Rin, por el río. Alba-Rin. Albariño. Sin embargo, en la actualidad, estas teorías se consideran unas meras leyendas, ya que se ha demostrado que el albariño es una variedad autóctona de Galicia.

Donde también hay antecedentes de vinos de uva Albariño, es en Portugal. De hecho, desde Portugal afirman que el primer vino exportado (principalmente a Gran Bretaña) fue el Alvarinho de Monção y no el célebre Porto. Por otro lado, el Albariño es probablemente el vino blanco (sin contar el cava) más conocido y con más prestigio fuera de las fronteras de la Península Ibérica. Sin embargo, el albariño gallego solo ha logrado su reconocimiento a partir de la segunda mitad del siglo XX. Durante muchas décadas, la competencia con el alvarinho portugués (más barato) y las plagas provocaron la ruina de los agricultores gallegos y tuvieron consecuencias nefastas en la calidad de vino y el propio paisaje vitícola de O Salnés y las Rías Baixas. Esto cambió a partir de los años 60. Se invirtió en las vides y en las tierras, los viticultores se profesionalizaron y modernizaron con ayuda de viticultores del Penedés y de La Rioja, y el prestigio y ventas del vino gallego comenzaron a aumentar. Un factor fundamental que ayudó al desarrollo del vino albariño fue que al tratarse de un vino seco, fresco, de muy buena acidez, se fusionó perfectamente como acompañante de mariscos y pescados gallegos. Que, por otro lado, también se capturan y recolectan en las costas de las Rías Baixas y O Salnés, con lo que la identidad de este territorio y su paisaje cultural se asentó en torno a estas actividades. En la actualidad las botellas de vino de albariño llegan a mercados tan selectos y exigentes como EE.UU, Australia o Francia. Donde la zona de O Salnés se convierte en el verdadero “buque insignia” del albariño.

Según los datos de 2011 de la D.O. Rías Baixas, la zona Val do Salnés, es la gran zona productora, con más del 50% de la superficie y más del 70% de los viticultores (ver figuras 4 y 5). A su vez la distribución indica claramente una estructura minifundista, con una media de 6.000 m² por viticultor, reunidos en poco más de 3 parcelas de viñedo.

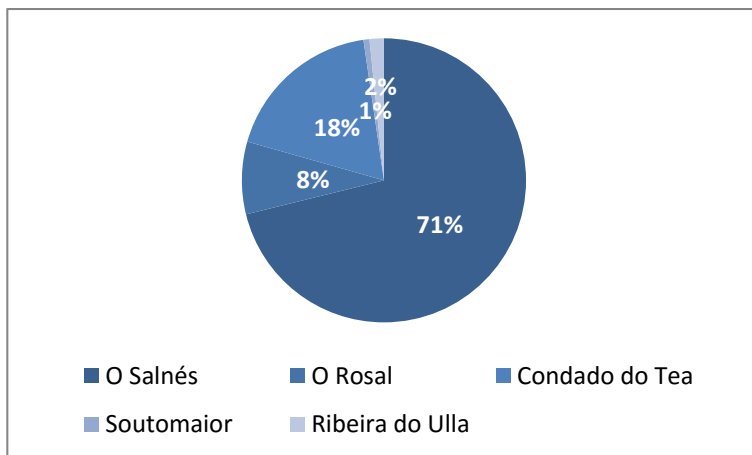


Figura: 4. Porcentaje del número de viticultores de la D.O. Rías Baixas por zonas en 2011. Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

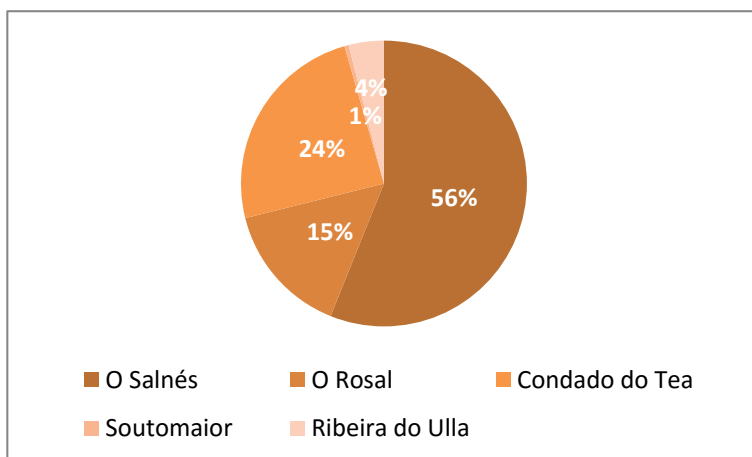


Figura: 5. Porcentaje de la superficie de viñedos de cada una de las zonas de la D.O. Rías Baixas en 2011. Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

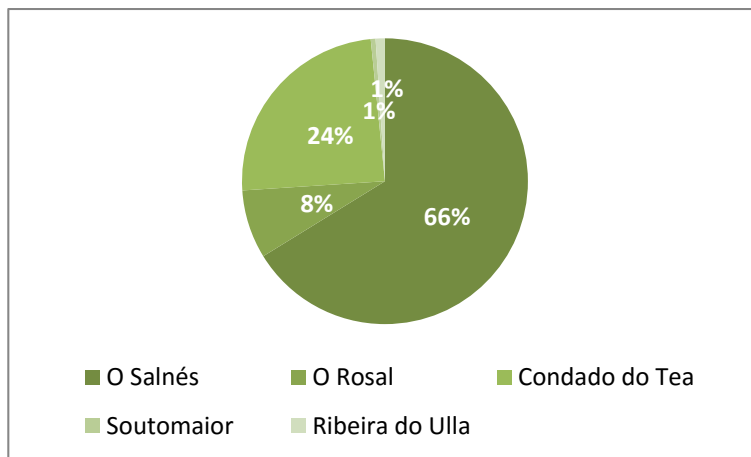


Figura 6. Porcentaje del número de parcelas de viñedos de cada una de las zonas de la D.O. Rías Baixas en 2011. Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

De hecho O Salnés es la zona que tiene menos superficie y parcelas por viticultor, por debajo de la media de todas las Rías Baixas. Por lo que el paisaje de viñedo de O Salnés muestra una de las características que identificó el paisaje agrícola gallego, altamente fraccionado y dividido en pequeñas propiedades.

Cuadro 1. Media de la superficie y parcelas de viñedo por viticultor en las zonas de la D.O. Rías Baixas en 2011.

	Superficie (Ha.)/Viticultor	Parcelas/Viticultor
O Salnés	0,47	3,15
O Rosal	1,09	3,18
Condado do Tea	0,8	4,52
Soutomaior	0,42	2,71
Ribeira do Ulla	1,46	2,18
TOTAL	0,6	3,39

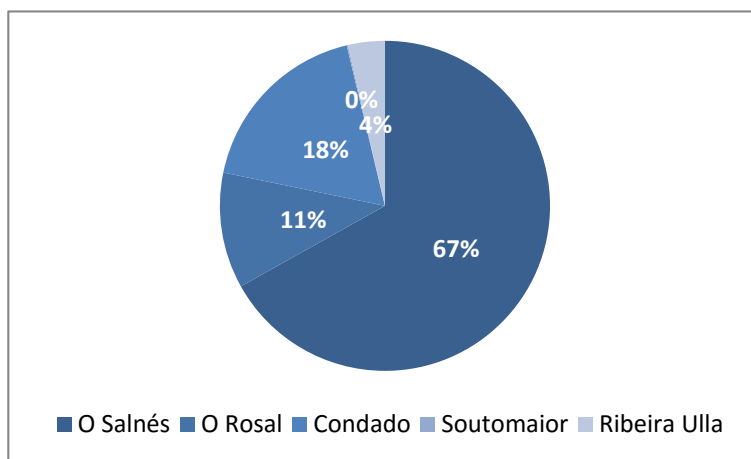
Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

El Albariño supone el 95% de la producción total dentro de Rías Baixas. Entre “otras variedades blancas” es significativa la producción del Caiño Blanco que ya supone más de 1% del total. Entre las tintas destacan el Sousón y la Mencía, que supone la mayoritaria de las variedades tintas recolectadas. En relación con el Albariño O Salnés representa el 67% de toda la producción de estos caldos en Galicia.

Cuadro 2. Producción de cada una de las variedades de uvas en las zonas de la D.O. Rías Baixas en 2011 (Kg).

	Albariño	Treixadura	Loureiro	Otras blancas	Tintas	Total
O Salnés	26.182.396	2.045	3.698	0	42.779	26.230.918
O Rosal	4.442.548	124.288	419.499	385.419	66.746	5.438.500
Condado	7.060.804	350.063	65.267	30.038	208.789	8.623.961
Soutomaior	48.119	556	456	2.883	617	52.631
Ribeira Ulla	1.410.866	11.151	0	5.430	14.326	1.441.773
TOTAL	40.053.733	488.103	488.920	423.770	333.257	4.1787.783

Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

**Figura 7.** Porcentaje de albariño de cada una de las zonas de la D.O. Rías Baixas en 2011. Fuente: D.O. Rías Baixas 2012.

La evolución de la D.O. de Valdeorras es sumamente positiva, pues cada vez agrupa a más bodegas y aumenta considerablemente su producción e internacionalización. A modo de ejemplo en 1998 agrupaba a 32 bodegas y en la actualidad a 48. El Consejo Regulador de este vino se creó en 1977, habiéndole sido otorgada la Denominación de Origen en 1957, una de las primeras dentro de España. Las variedades de uvas de esta denominación son dentro de las blancas: Godello, Loureira, Treixadura, Dona Branca, Albariño, Torrontés y Lado, y dentro de las tintas: Mencía, Tempranillo (Araúxa), Brancellao, Merenzao, Sousón, Caíño tinto, Espadeiro y Ferrón (D.O. Valdeorras, 2012).

De todos modos los vinos más característicos de la Denominación de Origen Valdeorras son de las monovarietales Godello y Mencía. Los viñedos se alinean en las laderas de las montañas que enmarcan los valles fluviales y en el fondo de éstos, ocupando suelos pizarrosos de muy buenas condiciones físicas y adecuada fertilidad, en ocasiones en pronunciadas pendientes.

Los viñedos y las formas tradicionales de plantación, las traviesas, las cuevas, variedades, los guardaviñas, la cultura del vino, tradiciones, dichos, las formas de trabajar la viña, los aperos que se adaptan a cada tipo de suelo, etc. Todo esto conforma el paisaje vitícola de Valdeorras que lo hace singular.

Desde tiempos inmemoriales se transmitió el conocimiento del territorio y saber hacer, adaptándose y perfeccionándose hasta hoy, confeccionando un paisaje agrario peculiar. El sector del vino llega a la actualidad especialmente sensibilizado con la preservación de este patrimonio común que son los espacios en los que está insertado, por el importante valor que tienen en sí mismos y porque reflejan la calidad de sus vinos.

Una muestra del buen hacer de esta D.O. es que en el 2009 exportaron más de 141.000 litros (ver cuadro 3). Sin profundizar en el análisis de estos datos, se comprueba como destacan los blancos frente a los tintos y países como Alemania, Bélgica, Holanda, Japón y principalmente EE.UU (más del 50% de la exportación) se consolidan año tras año como los mercados más importantes. Estos valores “productivistas” son los que le aseguran, entre otros, una clara personalidad a los paisajes agrarios vitícolas de Valdeorras.

Cuadro 3. *Distribución de la exportación de vino D.O. Valdeorras por grandes destinos en el 2009 (litros)*

DESTINOS	Blancos	Tintos
Total U.E.	25.650	1.088
Total Europa no integrada	6.381	27.965
Total América	63.346	10.683
Total Asia	4.154	612
Total Oceanía	1.260	0
Total exportado	100.791	40.348

Fuente: elaborado a partir de datos del INE, IGE, Censo Agrario. 2012, D.O. de Valdeorras (2013).

La internacionalización de este paisaje agrario es tan importante que incluso el periódico The New York Times (26 de mayo de 2012), califica al Godello como “la promesa de España en el sector vinícola internacional”. El crítico de vinos de la publicación estadounidense The New York Times, Eric Asimov, se rinde a las

peculiaridades del Godello, ensalzando las virtudes de los vinos elaborados con esta variedad y mostrándola como la gran gama del futuro de los vinos blancos españoles a nivel internacional. Importantes críticos del mundo del vino estadounidenses con repercusión mundial en el sector, se han hecho eco de la variedad autóctona de Valdeorras, el Godello. Además de destacar las propias características del caldo, hicieron múltiples alusiones al paisaje y al territorio donde se cultiva este vino.

3. La “lucha” de usos del suelo en un paisaje vitícola.

La “lucha” por el cambio del uso del suelo, tanto desde el rural en urbano como desde usos más concretos como el agrícola en residencial. No es algo único y que tan sólo suceda en el litoral gallego y concretamente en la comarca de O Salnés. Sino que es una realidad que nos encontramos en muchos paisajes rurales de España.

De hecho y tal como se aprecia en el cuadro (ver cuadro 4), entre 1999 y 2009 el número de tierras agrícolas destinadas a cultivos herbáceos descendieron en un 48%, los frutales en un 57% y los viñedos en un 66%. Con lo que el paisaje de O Salnés en esos 10 años ha padecido unos cambios sumamente significativos. Sin embargo, hay que hacer hincapié en que a pesar del descenso del número de hectáreas ocupadas por viñedos. La productividad, la significación socioeconómica y la seña de identidad de esta actividad en el paisaje de viñedo litoral, si cabe, se mantiene en mejor “estado de salud” que en los periodos en que tenía mayor representación territorial. Pues lo viñedos actualmente han sido objeto de inversiones y la preocupación de los propietarios por poner en valor su patrimonio histórico y cultural. Además de potenciar sus rendimientos económicos.

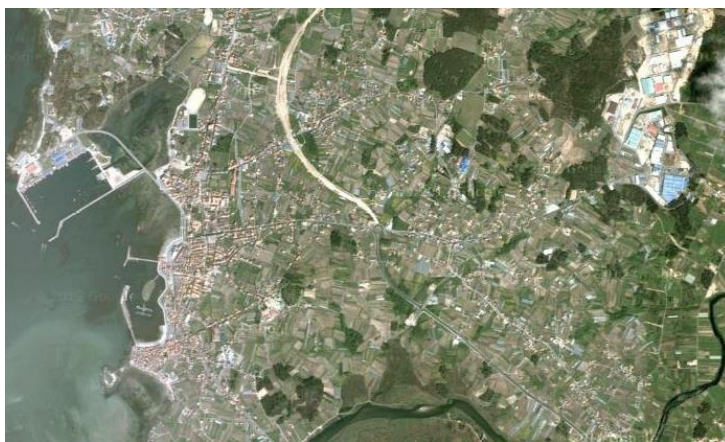


Figura: 8. Imagen del núcleo de población de Cambados, emblema del albariño y donde se celebra desde la Fiesta do Albariño. Una de las fiestas más populares e importantes de Galicia. Se aprecia lo altamente urbanizado y transformado que está el territorio. Sin embargo se aprecia el elevado número de pequeñas parcelas ocupadas por la actividad agrícola que se corresponden con viñedos. Fuente: IGN, 2012.



Figura: 9. Imagen del núcleo de población de Sanxenxo. Donde el grado de urbanización y superficie artificial es sumamente significativo y mayoritario. La influencia del desarrollo del turismo ha ocasionado la desaparición que explotaciones de viñedo que en décadas pasadas si estuvieron presentes. Fuente: IGN, 2012.

Cuadro: 4. Evolución del aprovechamiento de las tierras labradas en las explotaciones agrícolas de O Salnés (Ha) de 1999 a 2009.

	1999	2009	Evolución 1999-2009
Cultivos herbáceos	2.243	1.084	-1.159
Frutales	68	39	-29
Viñedo	2.192	1.449	-743
Otras tierras labradas	1	10	9

Fuente: INE. Censos Agrarios.

Una actuación que se realizó en O Salnés para mantener la actividad vitícola y su paisaje, fue la constitución de cooperativas vitivinícolas, como por ejemplo la “Adega Condés de Albarei” que está formada por más de 400 familias del valle del Salnés, que unieron esfuerzos y viñedos para la elaboración y comercialización de albariños de la más alta calidad. Actualmente, esta bodega posee más de 200 hectáreas, superando así el tradicional impedimento de la zona, el minifundismo, lo que asegura la suficiente proyección comercial en los mercados, así como la unificación de criterios de producción y calidad. A su vez se observa como las bodegas de O Salnés han mejorado mucho la cualificación del personal tanto desde los que se encargan de las labores de laboratorio como seleccionar a los recolectores con experiencia con la finalidad de garantizar la máxima calidad en todos los procesos, desde el cultivo de la vid hasta la comercialización de los vinos. Pero sin embargo, la actuación más innovadora de la mayoría de las bodegas de O Salnés ha sido conservar y promocionar la gran cantidad de pazos o casas grandes (Pazo Baión, Pazo de Señoráns, etc.) que ya existían en este territorio y que en la mayoría

de los casos ya estaban vinculadas a la producción de vino. Pues además de utilizar este patrimonio cultural como sede de parte o la totalidad de las bodegas, se aprecia una diversificación de actividades entorno a la vid, al albariño, que van más allá de la propia producción del caldo. Pues en vista de la fuerte especialización de este territorio en la actividad turística, cada vez son más las bodegas que ofrecen los paisajes de sus viñedos, sus pazos (como alojamiento o restauración) o el proceso de elaboración del vino como recursos turísticos que además de poner en valor su propio paisaje, les aportan beneficios económicos y constituyeron las bases del enoturismo que ya se comienza a desarrollar en otras áreas vitícolas de Galicia.

El sistema de asentamiento de Valdeorras y los usos del suelo guardan una relación muy directa. En Valdeorras predominan unas densidades de población bajas, en un territorio muy amplio, con áreas de montaña de gran extensión que aparecen como verdaderos vacíos demográficos. Estos asentamientos presentan rasgos específicos asimilables, en mayor o menor medida, a los de todo el sureste gallego. Pero también se observan concentraciones de población de tamaño considerable en aquellas áreas más favorables a las actividades agrarias, donde se sitúan los servicios y donde las comunicaciones son más fáciles. Los asentamientos rurales de Valdeorras poseen unas características particulares muy semejantes a los de las comarcas del sureste de la provincia de Ourense y bien diferentes al resto de Galicia. El escaso número de entidades de población entra en íntima relación con la accidentada topografía de las áreas de montaña, de modo que cada aldea aparece perfectamente individualizada en el espacio. Este tipo de hábitat se asemeja a los patrones clásicos de la meseta española. A diferencia del resto de Galicia el número de entidades de población por parroquia es muy pequeño. El aspecto que presentan estas entidades de población rurales, tanto las grandes como las pequeñas, cambió en los últimos años como consecuencia de las transformaciones económicas de la comarca.

Los antiguos terrenos dedicados a cereales de secano, que rodeaban las aldeas, dieron paso a un sistema más complejo. De hecho se combinan diferentes usos del suelo alrededor de las tradicionales aldeas, como el propio viñedo, más extenso a causa de su mercantilización, nuevas construcciones e infraestructuras. Como ya indicó Bouhier (Bouhier, 2001), en Valdeorras nos encontramos con “*aldeas grandes de caserío y de estructura compacta con núcleo único*”. Estas viviendas se caracterizan por estar construidas por muros de granito y cubiertas de tejado de pizarra. En Valdeorras se han mantenido los materiales y la estructura de la vivienda tradicional. Esta arquitectura tradicional es otra diferencia clara entre Valdeorras y otras áreas rurales gallegas, pues en muchas áreas de Galicia proliferan las construcciones de viviendas con una infinita diversidad de materiales y tipologías constructivas que derivan en la “invasión” del feísmo del paisaje rural gallego.

El principal “enemigo” del paisaje de Valdeorras y que ocasiona su transformación es el despoblamiento. Como indica María Pilar de Torres Luna (Torres Luna, 2000), el espacio agrario es un factor que está detrás de la localización de muchos de los núcleos de esta comarca que mantienen sus tierras perfectamente individualizadas y separadas de las otras aldeas por sectores de monte. En el valle del Sil, la localización responde al contacto *ager-saltus*, con el fin de aprovechar mejor las tierras de labrado. Sin embargo, en la actualidad hay otra realidad que identifica a este territorio y a la significación de la

producción de vino. Pues tanto en las áreas urbanas como rurales, aparecen vides en parcelas de diferentes tamaños que “deberían” estar catalogadas como urbanas.



Figura: 10. Pequeña explotación vitícola localizada en la entidad de población principal del municipio de Larouco (Fotografía de Á. Miramontes abril de 2013).

La comarca de Valdeorras siempre mostró un notable dinamismo económico como consecuencia del desarrollo de la minería y de los servicios de sus cabeceras. Valdeorras es un espacio de economía rica y diversificada, que destaca como un importante enclave industrial en el interior de Galicia. Un claro ejemplo social y que a su vez caracteriza el paisaje agrario de Valdeorras, es que se trata de uno de los espacios donde la tasa de paro es menor dentro de Galicia gracias al crecimiento del sector minero y la proliferación de nuevas empresas que explotaban la pizarra. Dentro del mercado de trabajo, la agricultura tiene una representación muy pequeña, 4% de los afiliados a la Seguridad Social (IGE, 2012). El sector servicios representa el 59% y la industria-construcción el 37%. Esta es una realidad que se repite en la mayoría de los municipios gallegos, donde el proceso de terciarización es muy pronunciado. En gran medida debido a dos motivos y que influyen de un modo patente en el paisaje agrario de esta comarca. El primero de ellos es el continuo éxodo rural, la población se desplaza de las aldeas a los núcleos más urbanos de sus comarcas o a las capitales de provincia, abandonando sus explotaciones agrarias. Otro motivo claro es que muchas de las personas que siguen trabajando sus tierras agrícolas no están integradas en el mercado laboral. Además predominan las mujeres frente a los hombres, pues los hombres son los que ocupan los trabajos en la industria y construcción. Sin embargo la base tradicional de la economía de Valdeorras ha sido el sector agrario.

Un ejemplo claro del marcado éxodo rural de Valdeorras y el abandono de las explotaciones agrarias se aprecia en el cuadro 5. Donde las hectáreas de las explotaciones agrícolas en 20 años (1989-2009) pasaron de 85.918 a 7.622. De todos modos, a pesar del enorme descenso, las tierras labradas y tierras para pastos permanentes, han tenido unos comportamientos menos graves que los usos forestales u otros usos. Incluso de 1999 a 2009 aumentaron las hectáreas de tierras para pastos permanentes.

Cuadro 5. Evolución de la superficie total de las explotaciones agrícolas según aprovechamiento en Valdeorras (1989-2009) (Ha.)

	1989	1999	2009
Tierras labradas	5.867	3.908	1.838
Tierras para pastos permanentes	23.112	3.572	3.759
Especies arbóreas y forestales	36.895	6.799	1.358
Otras tierras no forestales	20.044	59.080	671
Total	85.918	73.361	7.622

Fuente: elaborado a partir de datos del INE, IGE, Censo Agrario. 2012.

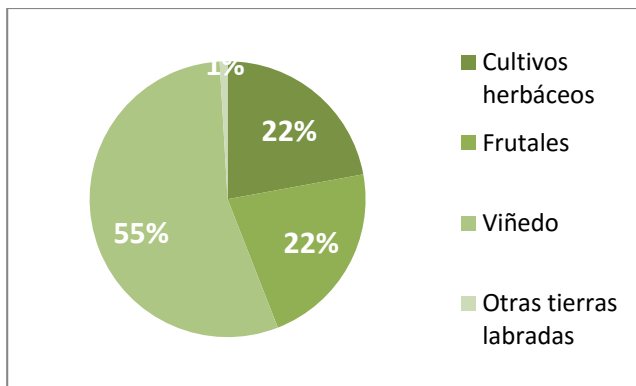
Cuadro 6. Evolución del aprovechamiento de las tierras labradas en la comarca de Valdeorras (1999-2009) (Ha.)

	1999	2009	Diferencia
Cultivos herbáceos	798	406	-49,1
Frutales	1.284	403	-68,6
Olivar	2	1	-50,0
Viñedo	1.818	1.010	-44,4
Otras tierras labradas	10	17	70,0

Fuente: elaborado a partir de datos del INE, IGE, Censo Agrario. 2012.

Dentro de la actividad agraria destaca el cultivo de la vid en el valle del Sil. Tal y como se aprecia en el cuadro 6, dentro del “preocupante” descenso de todos los principales aprovechamientos de las tierras labradas de Valdeorras entre 1999 y 2009. Las hectáreas de viñedo son las que menos han descendido, y es más, representa el 55% de las hectáreas de tierras labradas de la comarca.

Figura 11. Porcentaje del aprovechamiento de las tierras labradas en la comarca de Valdeorras (2009) (Ha.)



Fuente: elaborado a partir de datos del INE, IGE, Censo Agrario. 2012.

La agricultura vitícola es fundamental para la economía de muchas unidades familiares, que producen para la Denominación de Origen Valdeorras desde 1977, con más de 2.000 viticultores repartidos por prácticamente todos los municipios de la comarca. Las uvas predominantes dentro del vino blanco son el godello y en los vinos tintos el mencía. Adelantar que las ventas se fueron ampliando de forma importante desde la propia comarca hasta el resto de Galicia, España y el extranjero.



Figura: 12. Ejemplo de una de las múltiples explotaciones de extracción de pizarra existentes en la comarca de Valdeorras. Canteras a cielo abierto con una transformación total de las áreas de montaña (montañas, laderas y valle), muchas de ellas ocupadas en algún momento por explotaciones vitícolas (Fotografía de Á. Miramontes abril de 2013).



Figura 13. Se aprecia el paisaje natural humanizado al otro lado del valle, enfrente de donde se encuentra la explotación de extracción de pizarra de la figura anterior (Fotografía de Á. Miramontes abril de 2013).

En cuanto al descenso de la superficie de viñedos, responde a varios motivos: la reducción de la superficie cultivada como consecuencia de la construcción de embalses, el fuerte desplazamiento de empleo de activos primarios hacia la industria de la pizarra (ver figura 12), las directrices restrictivas de la UE y el propio envejecimiento de los empresarios agrarios en el medio rural. En contraposición, destaca la modernización de las explotaciones, la mejora de la calidad de los caldos y el incremento de los precios, que repercute enormemente en las rentas familiares.



Figura: 14. Intento de integración de los restos de las explotaciones de extracción de pizarra en la comarca de Valdeorras (Fotografía de Á. Miramontes septiembre de 2012).

CONCLUSIONES.

Por lo que, aunque Galicia no se trata de la región que presenta dentro de España el mayor volumen de hectáreas ocupadas por el cultivo de las vides (tan sólo el 3% del viñedo de España según el ESYRCE 2012 del MAGRAMA), ni incluso se trata del cultivo más importante de Galicia, pues los viñedos en Galicia ocupan 26.200 hectáreas (ESYRCE 2012, MAGRAMA). En este trabajo se comprueba como si existen una serie de paisajes agrarios de viñedos en Galicia que tienen su razón de ser gracias a la actividad de la producción de vino. Se tratan de unos territorios donde a pesar de la lucha de los usos del suelo (infraestructuras, constructoras, turismo, etc.), en la actualidad, existe una cierta especialización y por lo tanto un paisaje agrario de viñedo que se consolida. También se quiso mostrar como en Galicia se producen tanto buenos vinos blancos (albariño) como vinos tintos (mencía) y que aunque se mantiene el saber hacer en este cultivo que ha pasado de generación en generación y la mayoría de las bodegas están amparadas en alguna Denominación de Origen. Lo más significativo es que la práctica totalidad de las bodegas gallegas están en una fase de amplio y continuo proceso de mejora tecnológica e innovación. Una muestra clara es comprobar cómo tanto el vino de O Salmés como el de Valdeorras se están internacionalizando y compitiendo en los mercados más selectos y competitivos a escala mundial. Con unos beneficios socioeconómicos muy importantes para los territorios en donde se encuentran estas explotaciones y que, en muchos casos, poseen un marcado carácter rural. Además esta “nueva” actividad vitivinícola permite que se mantengan unos paisajes agrarios de viñedo con un gran valor histórico, cultural, social y económico.

BIBLIOGRAFÍA

BOUHIER, A. (2001) *Galicia: ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia (Original: La Galice: Essai Geographique d'analyse et d'interpretation d'un viex complexe agrarie, Poitiers, Université de Poitiers, 1979).

CABO, A. (1989) “Del campo gallego que reseñó Otero Pedrayo al de nuestros días”. *En actas do Simposio Internacional Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 265-289.

CASTELLÓ, A y otros (2010) “Los paisajes vitivinícolas en la economía rural aragonesa” en *Territorio, paisaje y patrimonio rural*. Actas del XV Coloquio de Geografía Rural, en CD, Cáceres, pp. 49-61.

DELGADO, B. Y OJEDA, J. F. (2009): “La comprensión de los paisajes agrarios españoles. aproximación a través de sus representaciones” en *Boletín de la A.G.E.* N.º 51, Madrid pp. 93-126

DENOMINACIÓN DE ORIGEN VALDEORRAS (2013)
<http://www.dovaldeorras.tv/>

DENOMINACIÓN DE ORIGEN RIAS BAIXAS (2013)
<http://www.doriasbaixas.com>

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1974) Los paisajes agrario de la España Atlántica. Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, pp. 432.

GARCÍA, I. y SUÁREZ, A. M^a (2002) *La cultura del vino*. Santiago de Compostela, CSIC -Xunta de Galicia, pp. 432.

HERNÁNDEZ MAÑAS, J. L. (2002). “El papel del suelo en la calidad del vino”. En GARCÍA, I. y SUÁREZ, A. M^a, *La cultura del vino*. Santiago de Compostela, CSIC -Xunta de Galicia, pp. 13-33.

LÓPEZ IGLESIAS, E. (2000) “A dinámica recente e futura da poboación ocupada no sector agrario”. En FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. (dir.), *Avellentamento demográfico e consecuencias socioeconómicas*, Vigo, Edicións Xerais, pp. 141-179.

MAGRAMA (2012): ESYRCE 2012, disponible en línea, en <http://www.magrama.gob.es/es/estadistica/temas/estadisticasagrarias/agricultura/esyrce/>

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2003): “Significado cultural del paisaje”, en *Les estétiques*

del paisatge. I Seminari Internacional sobre Paisatge. Consorci Iniversita Internaciona Menéndez Pelayo de Barcelona. Disponible en <http://www.catpisatge.net>

MATA OLMO, R. (1997): “Paisajes y sistemas agrarios españoles”, en *Agricultura y sociedad en la España contemporánea* (Gómez Benito, C.-González Rodríguez, J., eds.). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, pp. 109-172.

MATA OLMO, R. (2001): “Los paisajes agrarios”, en *Geografía de España* (Gil Olcina, A.-Gómez Mendoza, J., coord.). Barcelona, Ariel.

MATA OLMO, R. (2002): “Paisajes españoles. Cuestiones sobre su conocimiento, caracterización e identificación”, en *Paisaje y Ordenación del Territorio en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transporte. Fundación Duques de Soria, Sevilla, pp. 33-46.

MATA OLMO, R. (2004): “Agricultura, paisaje y gestión del territorio”, en *Revista de Geografía* n° 14, pp. 97-137.

MIRAMONTES, Á. (2007) *A Xeografía Física de Galicia*. Edicións Lóstrego. Santiago de Compostela, pp. 94.

MIRAMONTES, Á y otros (2005) “Valdeorras”. En RODRÍGUEZ, R. (coord.) *Galicia en comarcas*, Edicións IR INDO, Vigo, número 27, pp. 159.

MIRAMONTES, Á y otros (2005) “Ría de Arousa”. En RODRÍGUEZ, R. (coord.) *Galicia en comarcas*, Edicións IR INDO, Vigo, número 20, pp. 159.

MIRAMONTES, Á y ALONSO, M^a. P. (2001) “Adaptación de un paisaje agrícola tradicional a nuevos usos que lleven a la sostenibilidad. El ejemplo del municipio de A Estrada (Pontevedra)”. En *actas del IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales*. IDEGA-USC. Santiago de Compostela (formato CD).

- O'FLANAGAN, P. (1996) *Xeografía Histórica de Galicia*, Edicións Xerais, Vigo.
- OJEDA, J. F. (2004): “El paisaje –como patrimonio– factor de desarrollo de las áreas de montaña” en *Boletín de la A.G.E.* N.º 38, Madrid, pp. 273-278.
- PAÜL I CARRIL, V. (2007): “Paisajes de la resistencia. Acerca de las representaciones paisajísticas en algunos conflictos territoriales recientes en Cataluña” en *Territorios, paisajes y lugares* (Paül I Carril, V.-Tort I Donada, J., eds) Barcelona, Asociación de Geógrafos Españoles.
- PÉREZ ALBERTI, A. (1999) “Dinámica ecogeográfica y construcción del espacio en Galicia”. En colección homenajes. Profesor Joan Vilá Valentí. *El seu mestratge en la Geografia Universitària*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 1175-1185.
- PIQUERAS, J. (2010) “Paisaje y economía vitícola en Requena (1850-2010)” en *Territorio, paisaje y patrimonio rural*. Actas del XV Coloquio de Geografía Rural, en CD, Cáceres, pp. 302-319.
- RÖSSLER, M. (2005): “Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas” en <http://www.condesan.org/unesco/>, pp. 47-55.
- SILVA PÉREZ, R. (2005): “Agricultura y competitividad territorial. Una aproximación desde Andalucía”, en *Estudios Geográficos*, Vol. LXVI, n.º 259, Madrid, pp. 689-719.
- SILVA PÉREZ, R. (2006): “Una lectura paisajística de la política agraria de la Unión Europea”. En *Las agriculturas españolas y la política agraria comunitaria. 20 años después*. Actas del Coloquio de Geografía Rural. Baeza, Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad Internacional de Andalucía. Publicación en CD.
- SILVA PÉREZ, R. (2008): “Hacia una valoración patrimonial de la agricultura”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol XII n.º 273, 15 de septiembre de 2008. ISSN:1138-9788 <http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm>.
- SILVA PÉREZ, R. (2009): “Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio” en *Boletín de la A.G.E.* N.º 49, Madrid, pp. 309-334.
- TORRES LUNA, M. P. (2000), “Les paysages agraires de la Galicie dans le contexte de l’Arc Atlantique Européen”. En SOUMAGNE, J. (coord.), *Les nouveaux espaces ruraux de L’Europe Atlantique*, Poitiers, Maison des Sciences del L’Homme et de la Societé Université de Poitiers, ITEEM ICOTEM, pp. 255-265.
- ZOIDO NARANJO, F. (2002): “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio”, en *Paisaje y ordenación del territorio* (Zoido Naranjo, F.-Venegas Moreno, C., coord.). Junta de Andalucía-Fundación Duques de Soria, Sevilla, pp. 21-32.